
FOTOlatos

Turistas



El grupo de cazadores. A veces, como en este caso, verdaderos contorsionistas. Siempre en buscar de eso que constituirá un recuerdo futuro. El turista, aunque no sea consciente de ello, es un productor de recuerdos que proyecta hacia un futuro variable: futuro próximo cuando es el regreso del viaje; futuro más lejano cuando es ese me acuerdo de destinado, en muchas ocasiones, a llenar esos tiempos muertos en los que nada más que el recordar nos acompaña.

Conozco ese tipo de viajes organizados aunque no sean los que más me gustan. No me gustan porque, de alguna manera, y si el tiempo libre –ir a tu aire– escasea, son viajes de miradas dirigidas. Miren esto, miren aquello. Cuando he participado en ellos siempre vivo en la tensión de

Nº 1.

5 de julio 2026

lamiradaencendida.es

buscar rendijas por donde poder dar una oportunidad a mi propio mirar, sin guía, sin un dedo que señala aquello que hemos de mirar sin que nos paremos a reflexionar en las intenciones que puede albergar el dedo.

Ella, ahora, se ofrece a la mirada de otro que no soy yo. Me gusta este juego: alguien que posa para alguien que está al otro lado de un visor o de la pantalla de un smartphone y yo colándome para construir mi mirada. En ocasiones estoy tentado a mostrarles esa mirada juguetona, y no tanto para competir con la foto que haya podido hacer la persona a la que se le ha pedido que mire, encuadre, enfoque, dispare.



¿Es esta otra persona la que ha sido comisionada para fabricar el souvenir en el que esa mujer parece estar frenando el mundo con apenas un gesto del hombro?



Me llama la atención el ver cómo estas personas no son *fotografaturistas* normales, esos que toman la cámara o el móvil y no se complican la vida buscando un encuadre particular. En este caso el contorsionismo es el resultado de una búsqueda que parece afirmar que no toda

mirada vale, que mirar exige algo más que el mero automatismo de fijar la vista. La mirada se alimenta de una voluntad que responde a un deseo concreto. En este caso imagino que quieren captar esa escultura de la bola del mundo en un primer plano y en la parte inferior de la foto y arriba la Basílica de El Pilar. Considero que es así ya que observo que ella ha optado por un formato vertical para su fotografía. No, no creo que sea una más de esa grey de *fototuristas*.



Si en lugar de tener esos rasgos orientales fueran occidentales con aspecto de ser unos más de quienes habitamos esta ciudad podría tomarlos por un grupo de aficionados a la fotografía, un club o un alumnado de un curso de fotografía.

Pero son turistas que parecen estar compitiendo por obtener una misma fotografía multiplicada por el número de cámaras que la albergarán. La misma no porque vemos que hay quienes optan por el formato horizontal y quienes lo hacen por el vertical, quienes asumen una posición elevada al nivel de la vista de una persona que está de pie y quienes prefieren una especie de contrapicado.

Se toman su tiempo.

Luego, algo habitual, algunas de esas personas muestran su captura a otro de los presentes.

También en los grupos de turistas hay, en ocasiones, miradas disidentes. En este caso la disidencia no reside en lo que se mirará sino en el orden de mirar lo que ha de ser mirado. ¿Podéis imaginar la foto anterior a esta o la posterior si esta es la primera? Yo sí. Todos giran. Y ahora veríamos cuatro rostros de frente y una nuca.

Cuando he formado parte de un grupo de turistas normalmente suelo identificarme más con ella y, algo que no acabo de acostumbrarme, enseguida observo que los otros se mueven hacia donde estoy para ver qué se están perdiendo como si los intereses de todos fueran un mismo interés. Esto también define a los turistas agrupados: considerarse un solo y mismo cuerpo.

